

MISAL ROMANO

PROPIO
ARQUIDIÓCESIS DE SALTA



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 466/07/L

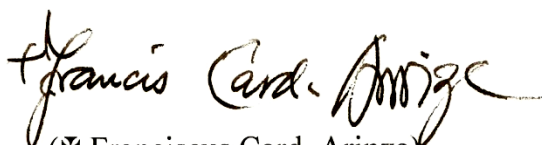
SALTENSIS

Instante Excellentissimo Domino Mario Antonio Cargnello, Episcopo Saltensi, litteris die 13 mensis aprilis 2007 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice BENEDICTO XVI tributarum, Calendarium proprium eiusdem Archidioecesis, prout in adiecto exstat exemplari, perlibenter probamus seu confirmamus, ita ut ab omnibus, qui eo tenentur, in posterum servetur.

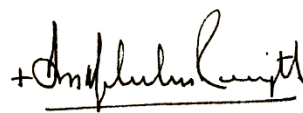
In Calendario imprimendo mentio fiat de confirmatione ab Apostolica Sede concessa.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 28 mensis aprilis 2007.


(✠ Franciscus Card. Arinze)
Praefectus




(✠ Albertus Malcolmus Ranjith)
Archiepiscopus a Secretis



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 466/07/L

SALTA

Al Excelentísimo Señor Mario Antonio Cargnello, Obispo de Salta, presente. Habiendo sido entregada la carta el día 13 del mes de abril de 2007, por la potestad de las facultades concedidas a esta Congregación por el Sumo Pontífice Benito XVI, aprobamos y autorizamos el Calendario Propio de la Arquidiócesis de Salta, conforme permanezca como el ejemplar enviado, de tal modo que sea observado, en adelante, por todos a quienes obliga.

No obstante cualquier disposición contraria.

Dado desde la sede de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos, el día 28 de abril de 2007.


(✠ Franciscus Card. Arinze)
Praefectus




(✠ Albertus Malcolmus Ranjith)
Archiepiscopus a Secretis

ARQUIDIÓCESIS DE SALTA

APROBADO POR LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS,
EL 28 DE ABRIL DE 2007.

MAYO

3	SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES	Solemnidad
---	----------------------------------	------------

JUNIO

Lunes posterior a la Sma. Trinidad	EL SEÑOR DE SUMALAO	Memoria obligatoria
---------------------------------------	---------------------	---------------------

AGOSTO

20	SAN BERNARDO, ABAD	Memoria obligatoria
----	--------------------	---------------------

SETIEMBRE

12	SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO	Memoria obligatoria
13	NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO	Solemnidad
15	EL SEÑOR DEL MILAGRO	Solemnidad
16	NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	Memoria obligatoria

OCTUBRE

13	CONSAGRACIÓN DE LA IGLESIA CATEDRAL	Fiesta En la Catedral: solemnidad
----	-------------------------------------	--------------------------------------

3 de mayo

SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES PATRONOS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SALTA Solemnidad

Felipe, natural de Betsaida, en Galilea, fue llamado por Jesús para seguirlo; el Evangelio habla de él ocasionalmente: cuando, entusiasmado por Jesús, va a comunicar su presencia a su amigo Natanael; en la escena de la multiplicación de los panes según san Juan; cuando unos gentiles quieren ver a Jesús y recurren a él, para que se lo presente; y también se registra la pregunta que le hizo a Jesús y la respuesta que obtiene en la sobremesa de la cena próxima a la pasión del Señor. Se ignoran las circunstancias de su misión apostólica y de su muerte.

En cuanto a Santiago, llamado «el Menor», se asegura que fue pariente de Jesús. El obispo de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén y el autor de la carta llamada de Santiago parecen ser el mismo.

Antífona de entrada

Estos son los santos varones
a quienes el Señor eligió por su caridad sincera;
Él les dio la gloria eterna. Aleluia.

Se canta o dice el Gloria.

Oración colecta

Dios nuestro, que cada año nos alegras
en la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago;
concédenos, por su intercesión,
participar en la pasión y resurrección de tu Hijo unigénito,
para que merezcamos contemplarte eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos
en la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago,
y concédenos vivir una religión pura y sincera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LOS APÓSTOLES, PASTORES DEL PUEBLO DE DIOS

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Tú nunca abandonas a tu rebaño, Pastor eterno,
sino que lo proteges y conservas siempre
por medio de los santos apóstoles,
y quieres que sea conducido por aquellos mismos pastores
a quienes tu Hijo confió la misión de continuar su obra.

Por eso, con los ángeles y arcángeles,
y con todos los coros celestiales
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta.

Cf. Jn 14, 8-9

Felipe, el que me ha visto, ha visto al Padre. Aleluia.

Oración después de la comunión

Purifica, Padre, nuestros corazones por el sacramento recibido,
para que, contemplándote en tu Hijo,
con los apóstoles Felipe y Santiago
merezamos alcanzar la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne (facultativa)

Dios todopoderoso,
que los estableció sobre el fundamento apostólico los bendiga
por la intercesión de los gloriosos apóstoles San Felipe y Santiago.

R. Amén.

Él, que quiso instruirlos
con la doctrina y los ejemplos de los apóstoles,
los ayude a ser ante todos los hombres testigos de la verdad.

R. Amén.

Que la intercesión de los santos apóstoles,
que los instruyeron en la sólida doctrina de la fe,
les permita a todos ustedes alcanzar la herencia eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Lunes después de la solemnidad de la Santísima Trinidad

EL SEÑOR DE SUMALAO

Memoria obligatoria

A comienzos del siglo XVII, don Gabriel de Torres y Gaete, al regresar del Alto Perú, traía entre sus equipajes una copia del Señor de Vilque para su hacienda de El Pucará. La mula que traía el bulto con aquel inmenso cuadro, se desprendió de la tropa y fue encontrada en el paraje denominado "Sumalao" («lugar hermoso»). Los arrieros la azotaron para proseguir pero sus esfuerzos fueron en vano. Ante la situación, se interpretó que el Señor quería quedarse en ese «lugar hermoso». Se lo dejó bajo un algarrobo al cuidado de los lugareños que inmediatamente le rindieron culto. Con el correr del tiempo se erigió una capilla, en el mismo sitio al cual hoy acuden los peregrinos.

Antífona de entrada

Flp 2, 10. 8. 11

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble,
en el cielo, en la tierra y en los abismos:
porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
Por eso, el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

Oración colecta

Dios nuestro,
que para librarnos del poder del demonio,
entregaste a tu Hijo a la muerte de cruz,
te pedimos que nos concedas alcanzar la gracia de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos,
y concédenos los frutos de la pasión de tu Hijo,
que ahora celebramos.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Se recomienda rezar la Plegaria eucarística IV, p.

Antífona de comunión

Cf. Mt 20, 28

El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir
y dar su vida en rescate por una multitud.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,
concédenos reafirmar nuestra fe
ya que, por la muerte de tu Hijo en la cruz
celebrada en estos santos misterios,
tú nos has dado la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo (facultativa)

Padre, concede a tus hijos
participar siempre de los sacramentos pascuales
y esperar con fervor los bienes prometidos,
para que, renacidos por estos misterios,
alcancen una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 de agosto

SAN BERNARDO, ABAD

PATRONO DE LA CIUDAD DE SALTA

Memoria obligatoria

Abad del monasterio del Císter, en Francia, en la primera mitad del siglo XII, Bernardo fue un monje contemplativo y de actividad desbordante, promotor de una Iglesia más evangélica, reformador de comunidades religiosas, consejero de papas y obispos, predicador insigne y escritor brillante. Por sus comentarios a la Sagrada Escritura, su ciencia teológica y su sabiduría, mereció el título de doctor de la Iglesia. Murió en Claraval el 20 de agosto de 1153.

Antífona de entrada

El Señor colmó a san Bernardo con el espíritu de entendimiento,
para servir al pueblo de Dios con abundante doctrina.

Oración colecta

Dios nuestro, que encendiste al abad san Bernardo
con el celo por tu casa
e hiciste de él una lámpara que brillaba y ardía en tu Iglesia,
concédenos por su intercesión
que, animados por ese mismo espíritu,
caminemos siempre como hijos de la luz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacramento de la unidad y de la paz
en memoria del abad san Bernardo,
que brilló por su palabra y sus obras
y promovió con firmeza la concordia y la disciplina en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA PRESENCIA DE LOS SANTOS PASTORES EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy
la fiesta de san Bernardo,
fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida,
la enseñanza de su doctrina
y la ayuda de su intercesión.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
te alabamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Así como el Padre me amó,
también yo los he amado a ustedes, dice el Señor;
permanezcan en mi amor.

Cf. Jn 15, 9

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios nuestro,
que el alimento recibido en la conmemoración de san Bernardo
produzca su fruto en nosotros,
para que, fortalecidos por sus ejemplos y siguiendo sus enseñanzas,
arda en nosotros el amor por tu Verbo encarnado.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

12 de septiembre
SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO
 Memoria obligatoria

Este obispo de Constantinopla nació en Antioquía hacia el año 349. Después de un tiempo de vida retirada fue ordenado sacerdote, y en el año 397 fue elegido patriarca de Constantinopla. Su apelativo "Crisóstomo" significa en griego "boca de oro" y describe adecuadamente su gran acción pastoral como predicador; de él se nos conservan innumerables sermones que eran recogidos por copistas y con los que guiaba la vida cristiana de su gente. Organizó la atención a los pobres, la vida monástica en tierras de misión, la liturgia en las lenguas de los godos que vivían en la capital. Las intrigas de la corte y de algunos obispos lo llevaron al destierro un par de veces, y en el exilio murió el 14 de septiembre del año 407.

Antífona de entrada

Sal 36, 30-31

Los sabios brillarán como el resplandor del firmamento,
 y los que enseñaron a muchos la justicia,
 lucirán como las estrellas, por toda la eternidad.

Oración colecta

Dios nuestro, fortaleza de los que en ti esperan,
 que hiciste brillar al obispo san Juan Crisóstomo
 por su admirable elocuencia y su firmeza en las tribulaciones,
 concédenos que, instruidos por su enseñanza,
 seamos confortados por el ejemplo de su inquebrantable paciencia.
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con agrado este sacrificio
 que te ofrecemos en la fiesta de san Juan Crisóstomo;
 que sus enseñanzas nos impulsen
 a alabarte con todo nuestro ser.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA PRESENCIA DE LOS SANTOS PASTORES EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy
la fiesta de san Juan Crisóstomo,
fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida,
la enseñanza de su doctrina
y la ayuda de su intercesión.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,
te alabamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Nosotros predicamos a Cristo crucificado,
fuerza y sabiduría de Dios.

Cf. 1 Cor 1, 23-24

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios misericordioso, que el sacramento recibido en la conmemoración de san Juan Crisóstomo, nos confirme en tu amor y nos convierta en fieles testigos de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13 de septiembre

LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL MILAGRO

Solemnidad

Junto al Santo Cristo del Milagro, esta imagen es protagonista de los acontecimientos de 1692, y asociada a la cruz de su Hijo acompaña al pueblo de Salta intercediendo por él. Cuando entraron al templo en ruinas, aquella mañana del 13 de septiembre de 1692, la vieron «mudando colores», caída de su nicho, junto al sagrario, en actitud suplicante con la corona a los pies del Santísimo Sacramento. Esta imagen de la Inmaculada Virgen del Milagro es desde entonces la Reina y Madre de Salta.

Antífona de entrada

Cfr. Jdt 13, 23-25

El Señor, el Dios Altísimo te ha bendecido a ti, Virgen María,
más que a todas las mujeres de la tierra.
Él ha engrandecido tanto tu nombre,
que los hombres no dejarán de alabarte.

Se canta o dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia
que, para defensa de nuestro pueblo,
nos diste en la santísima Virgen María un admirable y eficaz auxilio;
concédenos que, bajo su protección,
nos veamos libres de todo mal y peligro,
y crezcamos incesantemente en el amor a ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, mira con bondad las oraciones y ofrendas que te presentamos
en la festividad de la Virgen María, Madre de Dios,
de manera que te sean agradables y nos obtengan la ayuda de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, REINA DE PIEDAD, MADRE DE MISERICORDIA

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias,
Padre santo, siempre y en todo lugar,
y proclamar tu grandeza en esta fiesta
de la bienaventurada Virgen María.

Ella es la Reina clemente
que, habiendo experimentado tu misericordia
de un modo único y privilegiado,
acoge a todos los que en ella se refugian
y los escucha cuando la invocan.

Ella es la Madre de la misericordia,
atenta siempre a los ruegos de sus hijos,
para impetrar indulgencia y obtenerles el perdón de los pecados.

Ella es la dispensadora del amor divino,
la que ruega incesantemente a tu Hijo por nosotros,
para que su gracia enriquezca nuestra pobreza
y su poder fortalezca nuestra debilidad.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Dignísima Virgen María, Reina del mundo,
tú que engendraste a Cristo, el Señor y Salvador de todos,
pide para nosotros la paz y la salvación.

Oración después de la comunión

Señor, renovados por este sacramento de la salvación,
te suplicamos humildemente
que quienes en esta solemnidad
veneramos a la Virgen María, Madre de Dios,
podamos experimentar siempre los frutos de tu redención.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne

Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano
mediante la maternidad de la Virgen María,
derrame sobre ustedes una abundante bendición.

R. Amén.

Que experimenten siempre y en todas partes
la protección de la Virgen María,
por quien recibieron al autor de la vida.

R. Amén.

Y todos ustedes,
reunidos para celebrar con amor esta fiesta en su honor,
reciban los dones de la alegría espiritual y los premios eternos.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

15 de septiembre

EL SEÑOR DEL MILAGRO

Solemnidad

La imagen del Señor del Milagro se vincula con Francisco de Victoria, primer obispo del territorio argentino, quien estuvo presente en la fundación de la ciudad de Salta el 16 de abril de 1582, lunes de Pascua. Esta imagen del Cristo crucificado llega a la Iglesia matriz de Salta según una antigua tradición, en septiembre de 1592 y permanece en el «altar de las ánimas». En septiembre de 1692, fuertes terremotos asolaron la región y esta imagen se convirtió en un medio de conversión, consuelo y salvación para el pueblo. El R. P. José Carrión s.j. interpreta la necesidad de darle a esta imagen una veneración especial. Desde entonces toma el nombre de «Señor del Milagro» y se une a los fieles con un lazo indisoluble constituido por el Pacto de fidelidad: «Tú eres nuestro y nosotros somos tuyos».

Antífona de entrada

Ez 16, 60

Dice el Señor: Yo me acordaré de la alianza que hice contigo,
y confirmaré contigo una alianza eterna,
y tú te acordarás de tus caminos.

Se canta o dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Padre de misericordia,
por medio de tu Hijo, glorificado en la cruz,
destruiste la muerte y renovaste la vida;
mientras recordamos los beneficios de tu bondad,
te pedimos que, libres de todo peligro,
nos confirmes siempre en tu amor,
y podamos llevar una vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te pedimos que gracias a este sacrificio
podamos anunciar debidamente
la pasión y la resurrección de tu Hijo,
para que obtengamos tu perdón
y vivamos en una continua acción de gracias.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Plegaria Eucarística de la Reconciliación I, p.

Antífona de comunión

Gn 17, 7. 9

Yo establezco contigo y con tu descendencia
mi pacto eterno de ser tu Dios.
Permanece fiel a mi pacto,
tú y también tus descendientes
a lo largo de las generaciones.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos
que por estos sagrados misterios
que hemos celebrado como signo de eterna alianza
afirmes nuestro compromiso de fidelidad
que en esta conmemoración de nuestro Señor Jesucristo
ratificamos agradecidos y confiados.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo (facultativa)

Padre, concede a tus hijos
participar siempre de los sacramentos pascuales
y esperar con fervor los bienes prometidos,
para que, renacidos por estos misterios,
alcancen una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16 de Septiembre

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Memoria obligatoria

Se conmemora el dolor de la Virgen María en el seguimiento de su Hijo, un dolor que culmina en la contemplación de su muerte. El sufrimiento de María Santísima muestra cómo la fidelidad al camino de Jesús implica compartir también la dureza y la oscuridad de su cruz, para llegar con Él a la Vida.

Antífona de entrada

Cf. Lc 2, 34-35

Simeón dijo a María:

Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel,
será signo de contradicción; y a ti misma una espada
te atravesará el corazón.

Oración colecta

Dios nuestro,
que quisiste que junto a tu Hijo elevado en la cruz
estuviera su Madre compartiendo sus padecimientos,
concede a tu Iglesia que,
unida a María en la pasión de Cristo,
merezca participar también de su resurrección.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso, acepta las oraciones y ofrendas
que te presentamos para alabanza de tu nombre,
en la veneración de la santísima Virgen María,
que tú nos entregaste como Madre
cuando estaba junto a la cruz de Jesús.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

MARÍA ASOCIADA ÍNTIMAMENTE A LA REDENCIÓN

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Para restaurar al género humano,
con misericordiosa y sabia determinación
tú asociaste la Virgen María a tu Hijo único,
y ella, por la acción fecundante del Espíritu Santo,
se convirtió en la Madre de Cristo;
por un nuevo don de tu bondad
llegó a ser su colaboradora en la redención,
y la que no había conocido sufrimientos al dar a luz a tu Hijo,
para hacernos renacer en ti,
al pie de la cruz padeció un profundísimo dolor.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
y con todos los coros celestiales
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión**Cf. 1 Ped 4, 13**

Alégrense de compartir los sufrimientos de Cristo,
para que también ustedes se llenen de gozo y alegría
cuando se manifieste su gloria.

Oración después de la comunión

Alimentados con el sacramento de la redención eterna,
te suplicamos, Padre,
que al recordar los dolores de la Virgen María,
completemos en nosotros, para el bien la Iglesia,
lo que falta a los padecimientos de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

13 de Octubre

CONSAGRACIÓN DE LA IGLESIA CATEDRAL

En la Iglesia Catedral: Solemnidad
En las otras iglesias: Fiesta

Esta celebración anual reafirma el sentido de la Iglesia reunida alrededor del obispo, de modo que cada comunidad particular exprese la comunión con la Iglesia diocesana. Asimismo esta celebración contribuye a valorar las «casas de la Iglesia», los lugares donde los cristianos se reúnen convocados por el Señor.

En la Iglesia Catedral

Antífona de entrada

Sal 67, 36

Tú eres admirable, Señor, desde tus santuarios.
El Dios de Israel concede a su pueblo el poder y la fuerza.
¡Bendito sea Dios!

Se canta o dice el Gloria.

Oración colecta

Dios nuestro, que cada año nos permites celebrar
el aniversario de la dedicación de tu santo templo,
escucha las oraciones de tu pueblo,
y concédenos ofrecerte en este lugar un culto puro y verdadero
y recibir los frutos de tu redención.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, al recordar el día
 en que te dignaste llenar de gloria y santidad
 este templo consagrado a ti,
 te pedimos que hagas de nosotros mismos
 una ofrenda digna de tu agrado.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DEL TEMPLO DE DIOS, QUE ES LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo,
 Dios todopoderoso y eterno,
 por Cristo, Señor nuestro.

Porque en esta casa que nos has permitido construir
 no cesas de ayudar a tu familia que peregrina hacia ti;
 en ella simbolizas y realizas admirablemente
 el misterio de tu comunión con nosotros.

Aquí edificas para ti el templo que somos nosotros
 y haces crecer como Cuerpo de Cristo
 a la Iglesia diseminada por todo el mundo,
 que alcanzará su plenitud en la Jerusalén celestial,
 verdadera visión de paz.

Por eso, unidos a todos los ángeles y santos,
 en el templo de tu gloria
 te alabamos, bendecimos y glorificamos, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
 Dios del Universo.
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.
 Bendito el que viene en nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Cf. 1 Cor 3, 16-17

Ustedes son templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en ustedes.
 El templo de Dios es sagrado y ustedes son ese templo.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que el pueblo consagrado a ti
 reciba la alegría y los frutos de tu bendición,
 para que comprenda que se ha hecho realidad en su interior
 el misterio celebrado en este día.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Dios, Señor del cielo y de la tierra,
 que los ha reunido hoy
 para conmemorar la dedicación de esta iglesia,
 los colme con la abundancia de su bendición.

R. Amén.

Él, que quiso congregar por medio de su Hijo único
 a todos sus hijos dispersos,
 les conceda ser templo y morada del Espíritu Santo.

R. Amén.

Él, que los ha purificado habite en ustedes,
 y les conceda alcanzar, junto con todos los santos,
 la felicidad eterna,

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Fuera de la Iglesia Catedral

Antífona de entrada

Cf. Ap 21, 2

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén,
que descendía del cielo y venía de Dios,
embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

O bien:

Cf. Ap 21, 3

Ésta es la morada de Dios entre los hombres.
Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y él mismo será su Dios.

Se canta o dice el Gloria.

Oración colecta

Dios nuestro, que construyes un templo eterno para ti
con las piedras vivas que son tus elegidos,
multiplica en tu Iglesia la gracia que le has dado,
para que tu pueblo fiel continúe edificando la Jerusalén celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, que te has dignado llamar esposa a tu Iglesia,
concede a los fieles congregados en tu nombre
que puedan venerarte, amarte y seguirte,
y, guiados por ti, alcanzar la vida eterna prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos;
 concédenos el fruto de tus sacramentos
 y el cumplimiento de nuestros deseos.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA IGLESIA,
 QUE ES ESPOSA DE CRISTO Y TEMPLO DEL ESPÍRITU

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque generosamente
 te dignas habitar en esta casa de oración
 y nos ayudas con los dones de tu gracia
 para convertirnos en templos del Espíritu Santo
 y hacernos resplandecer con una vida agradable a ti.

Tú santificas constantemente a la Iglesia, esposa de Cristo,
 representada en sus templos visibles,
 para que, como madre feliz de una multitud de hijos,
 merezca ser introducida en tu gloria del cielo.

Por eso, unidos a todos los ángeles y santos,
 te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
 Dios del Universo.
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.
 Bendito el que viene en nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Cf. 1 Pe 2, 5

Como piedras vivas, ustedes son un edificio espiritual
 y un sacerdocio santo.

O bien:

Cf. Mt 21, 13; Lc 11, 10

Dice el Señor: Mi casa será llamada casa de oración;
 en ella, el que pide, recibe; el que busca, encuentra;
 y al que llama, se le abrirá.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, que manifiestas en tu Iglesia
 un signo visible de la Jerusalén celestial;
 te pedimos que, por la participación en este sacramento,
 seamos transformados en templos de tu gracia
 y lleguemos a la morada de tu gloria.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORDINARIO DE LA MISA

Ritos iniciales

Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada. Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre ✠, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:
Amén.

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, dice:

La paz esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

También pueden usarse otras fórmulas de saludo propias de cada tiempo.

TIEMPO «DURANTE EL AÑO»

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios,
esté con todos ustedes.

O bien:

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

O bien:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos llena con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

O bien:

Queridos hermanos:
«Que Dios los llene de alegría y de paz en la fe»
y que el Espíritu Santo esté constantemente con ustedes.

El sacerdote o el diácono, u otro ministro, puede hacer una monición muy breve para introducir a los fieles en la Misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

O bien:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, todos expresan su arrepentimiento con una de las fórmulas siguientes:

1

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, se prosigue:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego se prosigue:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

2

El sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:
Amén.

O bien:

3

El sacerdote o el diácono, u otro ministro, empleando éstas u otras invocaciones, con el Señor, ten piedad (Kýrie, eléison), dice:

Tú que has sido enviado para sanar a los contritos de corazón:
Señor, ten piedad.

El pueblo responde:
Señor, ten piedad.

El sacerdote:
Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo, ten piedad.

El pueblo:
Cristo, ten piedad.

El sacerdote:
Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad.

El pueblo:
Señor, ten piedad.

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:
Amén.

OTRAS FÓRMULAS PARA LA TERCERA FORMA DE ACTO PENITENCIAL PARA EL TIEMPO « DURANTE EL AÑO »

Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien:

Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien:

Tú que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has dicho que hay gran fiesta en el cielo
por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien:

Tú que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien:

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien:

Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Si no se ha utilizado la tercera forma del Acto penitencial, siguen las invocaciones «Señor, ten piedad» (Kýrie eléison).

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Se pueden tomar las melodías del Gradual Romano.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno «Gloria».

Puede introducirse con la siguiente monición:

Recitemos (Cantemos) el himno de alabanza, invocando a Jesucristo, el Señor, sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo,
Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:
Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Entonces el sacerdote, con las manos extendidas, dice la Oración colecta correspondiente, al final de la cual, el pueblo aclama: **Amén.**

La Oración colecta termina siempre con la conclusión larga tal como se expone en cada una de ellas.

Liturgia de la Palabra

Después, el lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluia que puede cantarse con su versículo señalado en el Leccionario. Si el Aleluia no se canta se omite.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario. Después, el diácono que va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote, en voz baja, dice:

**El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.**

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde:

Amén.

Pero si no está presente el diácono, el sacerdote, inclinado ante el altar, dice en secreto:

**Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso,
para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio.**

Después el diácono, o el sacerdote, se dirige al ambón, acompañado, si es oportuno, por los ministros que llevan el incienso y los cirios, y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono, o el sacerdote, prosigue:

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san N.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro e inmediatamente proclama el Evangelio.

Acabado el Evangelio, el diácono o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada, pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo como las siguientes.

Tu Palabra, Señor, es la verdad,
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu Palabra, Señor,
es lámpara que alumbra nuestros pasos.

O bien:

Tu Palabra, Señor,
permanece por los siglos.

Después quien proclamó el Evangelio besa el libro, diciendo en secreto:

Las Palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Si la Misa es presidida por el Obispo, puede llevarse el Leccionario o el Evangeliario –según se haya usado uno u otro– al mismo Obispo para que bese el libro y, según las circunstancias, bendiga con él a la asamblea.

Luego se dice la homilía, que corresponde al sacerdote o al diácono; la homilía debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los otros días.

Acabada la homilía, cuando está prescrito, se canta o se dice el Símbolo o Profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo,

En las palabras que siguen, señaladas en *itálica*, todos se inclinan.

*y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;*
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el tiempo de Cuaresma y en el tiempo de Pascua, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
 Creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo,
 nuestro Señor,

En las palabras que siguen, señaladas en *itálica*, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
 padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
 fue crucificado, muerto y sepultado,
 descendió a los infiernos,
 al tercer día resucitó de entre los muertos,
 subió a los cielos
 y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
 Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
 Creo en el Espíritu Santo,
 la santa Iglesia católica,
 la comunión de los santos,
 el perdón de los pecados,
 la resurrección de la carne
 y la vida eterna. Amén.

Después se hace la Oración universal u Oración de los fieles. La Oración universal u Oración de los fieles se desarrolla de la siguiente manera:

* *Invitatorio:* El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

* *Intenciones:* Las intenciones son propuestas por un diácono o, si no lo hay, por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

a) Por las necesidades de la Iglesia.

b) Por los gobernantes y por la salvación del mundo entero.

c) Por aquellos que se encuentran en necesidades particulares.

d) Por la comunidad local.

* *Conclusión:* El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

Liturgia Eucarística

Presentación de los dones

Terminado lo anterior, comienza el canto para la presentación de los dones. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal.

Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien presentando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta en cuyo caso, al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta en cuyo caso, al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Si se utiliza el incienso, el mismo sacerdote incienso las ofrendas, la cruz y el altar, y después el diácono, u otro ministro, incienso al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
y limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oremos, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia,
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Oremos, hermanos, para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas que siempre termina con la conclusión breve. Concluida la oración sobre las ofrendas, el pueblo aclama:

Amén.

Plegaria Eucarística

Entonces, el sacerdote empieza la Plegaria eucarística. Extendiendo las manos, dice:
El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:
Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:
Levantemos el corazón.

El pueblo:
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo:
Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio, con las manos extendidas.
En cada caso se indica el prefacio correspondiente.
Al final del prefacio junta las manos y, en unión con el pueblo, concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

En la Plegaria eucarística primera, o Canon Romano, se puede omitir lo que se encuentra entre paréntesis.

PLEGARIA EUCARÍSTICA I O CANON ROMANO

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio, dicho según las rúbricas, que se concluye:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

Traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

y bendigas ✠ estos dones,

este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,

para que le concedas la paz, la protejas,

la congregues en la unidad

y la gobiernes en el mundo entero,

con tu servidor el Papa **N.**,

con nuestro Obispo **N.**,¹

* Aquí se puede hacer mención del Obispo Coadjutor o Auxiliar, de acuerdo a la *Ordenación general del Misal Romano*, n. 149.

y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

Commemoración de los vivos.

C1

Acuérdate, Señor,
de tus hijos **N.** y **N.**

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene la intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Commemoración de los santos.

C2

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,

[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo,
Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,]

y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Con las manos extendidas, prosigue:

CP

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus servidores
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén).

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

CC

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que se convierta para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Él mismo, la víspera de su pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos.

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por ustedes.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,
nosotros, tus servidores,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar
aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

Junta las manos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Conmemoración de los difuntos.

Con las manos extendidas, dice:

C3

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos **N.** y **N.**,
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos, por los difuntos por quienes tiene intención de orar.
Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C4

Ya nosotros, pecadores, servidores tuyos,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,

[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia,]

y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

CP Por Cristo, Señor nuestro.

Y continúa:

Por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida, los bendices
y los repartes entre nosotros.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP
o

CC **P**or Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

Aunque esta Plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura, puede usarse también con otros prefacios, especialmente con aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación, por ejemplo, con los prefacios comunes.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

CP

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con
precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Él mismo,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por ustedes.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo
genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él,
 porque éste es el cáliz de mi sangre,
 sangre de la alianza nueva y eterna,
 que será derramada
 por ustedes y por muchos
 para el perdón de los pecados.
 Hagan esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
 proclamamos tu resurrección.
 ¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
 y bebemos de este cáliz,
 anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
 que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Así, Padre, al celebrar ahora
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congrege en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

C1

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.*
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

C2

En las Misas por los difuntos se puede añadir:

Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia;
concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,
comparta también con él
la gloria de la resurrección.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,

* Aquí se puede hacer mención del Obispo Coadjutor o Auxiliar, de acuerdo a la *Ordenación general del Misal Romano*, n. 149.

compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP
o

CC **P**or Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que corresponda según las rúbricas, el cual se concluye:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz
conjuntamente, diciendo:*

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.
que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por ustedes.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:
Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Así, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella a la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
 para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
 con María, la Virgen Madre de Dios,
 su esposo san José,
 (los apóstoles Felipe y Santiago,
 patronos de la iglesia arquidiocesana de Salta),
 los apóstoles y los mártires,
 (san N.: santo del día)
 y todos los santos,
 por cuya intercesión
 confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
 traiga la paz y la salvación al mundo entero.
 Confirma en la fe y en la caridad
 a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
 a tu servidor, el Papa N.,
 a nuestro Obispo N. *,
 al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
 y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
 que has congregado en tu presencia.
 Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
 a todos tus hijos dispersos por el mundo.

† A nuestros hermanos difuntos
 y a cuantos murieron en tu amistad
 recíbelos en tu reino,
 donde esperamos gozar todos juntos
 de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.
 por Cristo, Señor nuestro,
 por quien concedes al mundo todos los bienes.

* Aquí se puede hacer mención del Obispo Coadjutor o Auxiliar, de acuerdo a la *Ordenación general del Misal Romano*, n. 149.

Cuando esta Plegaria eucarística se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

† **R**ecuerda a tu hijo (hija) N.,
 a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia:
 concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,
 comparta también con él la gloria de la resurrección,
 cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos,
 y transforme nuestro cuerpo frágil
 en un cuerpo glorioso como el suyo.
 Y a todos nuestros hermanos difuntos
 y a cuantos murieron en tu amistad
 recíbelos en tu reino,
 donde esperamos gozar todos juntos
 de la plenitud eterna de tu gloria;
 allí secarás las lágrimas de nuestros ojos,
 porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro,
 seremos para siempre semejantes a ti
 y cantaremos eternamente tus alabanzas,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
 por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP
o

CC **P**or Cristo, con él y en él,
 a ti, Dios Padre omnipotente,
 en la unidad del Espíritu Santo,
 todo honor y toda gloria
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

No está permitido cambiar el prefacio de esta Plegaria eucarística por razón de la estructura de la Plegaria, que presenta un sumario de la historia de la salvación.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

CP

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre y vives para siempre,
luz sobre toda luz.

Porque tú sólo eres bueno y la fuente de la vida,
hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso, innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz, las demás criaturas,
aclamamos tu nombre cantando:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Te alabamos, Padre santo,
porque eres grande
y porque hiciste todas las cosas
con sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,
dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,
para que te encuentre el que te busca.

Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;
por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.
Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

Él se encarnó por obra del Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en todo nuestra condición humana
menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.

Y a fin de que no vivamos ya para nosotros mismos,
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,
envió, Padre, al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
y así santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Por eso, Padre, te rogamos
que este mismo Espíritu
santifique estas ofrendas,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:
para que se conviertan en el Cuerpo y ✠ la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor,

Junta las manos.
y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con
precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo, llegada la hora
en que había de ser glorificado por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.
Y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan, te bendijo, lo partió
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por ustedes.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo
genuflexión.

Después prosigue:
Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz,
lleno del fruto de la vid, te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:
Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:
Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;
y, mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz,
que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,
seamos en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

C1

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:
de tu servidor el Papa **N.**,
de nuestro Obispo **N.**,*
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

* Aquí se puede hacer mención del Obispo Coadjutor o Auxiliar, de acuerdo a la *Ordenación general del Misal Romano*, n. 149.

C2

Acuérdate también
 de los que murieron en la paz de Cristo
 y de todos los difuntos,
 cuya fe sólo tú conociste.
 Padre de bondad,
 que todos tus hijos nos reunamos en tu reino,
 con María, la Virgen Madre de Dios,
 con su esposo san José,
 con los apóstoles y los santos;
 y allí, junto con toda la creación,
 libre ya del pecado y de la muerte,
 te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,

Junta las manos.

por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP
o

CC **P**or Cristo, con él y en él,
 a ti, Dios Padre omnipotente,
 en la unidad del Espíritu Santo,
 todo honor y toda gloria
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA DE LA RECONCILIACIÓN I

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

CP

En verdad es justo y necesario
darte gracias siempre,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno:

Porque no dejas de alentarnos a tener una vida más plena
y, como eres rico en misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores a confiar sólo en tu indulgencia.

Nunca te has apartado de nosotros,
que muchas veces hemos quebrantado tu alianza,
y por Jesucristo tu Hijo, nuestro Redentor,
tan estrechamente te has unido a la familia humana
con un nuevo vínculo de amor,
que ya nada lo podrá romper.

Y ahora, mientras le ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
alientas a esperar en Cristo Jesús
a quien se convierte a ti
y le concedes ponerse al servicio de todos los hombres,
confiando más plenamente en el Espíritu Santo.

Por eso, llenos de admiración, ensalzamos la fuerza de tu amor y
proclamando la alegría de nuestra salvación,
con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El Sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Señor,
que desde el principio del mundo
obras siempre para que el hombre sea santo,
como tú mismo eres santo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Te pedimos que mires los dones de tu pueblo,
y derrames sobre ellos la fuerza de tu Espíritu

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:
para que se conviertan en el Cuerpo y ✠ la Sangre

Junta las manos.

de tu amado Hijo, Jesucristo,
en quien nosotros también somos hijos tuyos.
Aunque en otro tiempo estábamos perdidos
y éramos incapaces de acercarnos a ti,
nos amaste hasta el extremo:
tu Hijo, que es el único Justo,
se entregó a sí mismo a la muerte,
aceptando ser clavado en la cruz por nosotros.

Pero antes de que sus brazos,
extendidos entre el cielo y la tierra,
trazasen el signo indeleble de tu alianza,
él mismo quiso celebrar la Pascua con sus discípulos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras:
Mientras comía con ellos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
 tomó pan
 y dando gracias te bendijo,
 lo partió y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él,
 porque esto es mi cuerpo,
 que será entregado por ustedes.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
 sabiendo que iba a reconciliar todas las cosas en sí mismo,
 por su sangre derramada en la cruz,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
 tomó el cáliz, lleno del fruto de la vid,
 y, dándote gracias de nuevo,
 lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él,
 porque éste es el cáliz de mi sangre,
 sangre de la alianza nueva y eterna,
 que será derramada
 por ustedes y por muchos
 para el perdón de los pecados.
 Hagan esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Así, al celebrar el memorial de tu Hijo Jesucristo,
nuestra Pascua y nuestra paz verdadera,
hacemos presente su muerte y resurrección de entre los muertos, y,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, Dios fiel y misericordioso,
la víctima que reconcilia a los hombres contigo.

Mira bondadosamente, Padre,
a quienes unes a ti por el sacrificio de tu Hijo,
y concédeles, por la fuerza del Espíritu Santo,
que, participando de un mismo pan y de un mismo cáliz,
formen en Cristo un solo cuerpo,
en el que no haya ninguna división.

C1

Guárdanos siempre
en comunión de fe y amor,

con nuestro Papa **N.**, y con nuestro Obispo **N.***

Ayúdanos a esperar la venida de tu reino
hasta la hora en que nos presentemos a ti,
santos entre los santos del cielo,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y con todos los santos,
y con nuestros hermanos difuntos,
que confiamos humildemente a tu misericordia.

Entonces, liberados por fin de toda corrupción
y constituidos plenamente en nuevas criaturas,
te cantaremos gozosos la acción de gracias.

Junta las manos:
de tu Ungido, que vive eternamente.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP
o

CC **P**or Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión, p.

* Aquí se puede hacer mención del Obispo Coadjutor o de los Obispos Auxiliares, conforme a lo previsto por la *OGMR*, n. 149.

Rito de la comunión

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
movidos por ese Espíritu digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

O bien:

Recemos con humildad y confianza diciendo:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, vuelto hacia al pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Démonos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora
un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
démonos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según las costumbres del lugar, se intercambian un signo de paz, de comunión y de caridad.

El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción del pan se prolonga.
La última vez se dice: danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

O bien:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me sirva para defensa de alma y cuerpo
y como remedio de salvación.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote, vuelto hacia el altar, dice en secreto:
El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:
La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar.
Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:
El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:
Amén.

Y comulga.

El diácono, si distribuye la sagrada Comunión, lo realiza de la misma manera.
Si se comulga bajo las dos especies se observa el rito descrito en su lugar.
Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Finalizada la Comunión, el sacerdote o el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos sirva para la vida eterna.

Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión. La oración después de la comunión termina con la conclusión breve, tal como se indica en cada caso.

Rito de Conclusión

Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

En algunos días u ocasiones, a esta fórmula de bendición precede, según las rúbricas, otra fórmula de bendición más solemne, o una oración sobre el pueblo, tomadas de las pp.

En la Misa pontifical el obispo recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El obispo dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Desde ahora y para siempre.

El obispo dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el obispo, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,
Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, añade:
Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:
Pueden ir en paz.

O bien:
La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Pueden ir en paz.

O bien:
Glorifiquen al Señor con su vida.
Pueden ir en paz.

O bien:
En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:
Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Pueden ir en paz.

El pueblo responde:
Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote venera el altar con un beso, como al comienzo.
Seguidamente, hecha inclinación profunda con los ministros, se retira.
Si inmediatamente sigue alguna acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

BENDICIONES AL FINAL DE LA MISA Y ORACIONES SOBRE EL PUEBLO

BENDICIONES SOLEMNES

El sacerdote puede utilizar las siguientes bendiciones a elección, al final de las celebraciones de la Misa, de la Liturgia de la Palabra, de la Liturgia de las Horas o de los Sacramentos.

El diácono o, a falta de éste, el mismo sacerdote, dice: Inclínados, reciban la bendición. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición y todos responden: Amén.

Durante el año I

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes
y les otorgue su misericordia.

R. Amén.

Vuelva su mirada hacia ustedes
y les conceda la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año II

La paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar,
custodie sus corazones y sus pensamientos,
en el conocimiento y en el amor de Dios
y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año III

El Señor todopoderoso los bendiga con su misericordia
e infunda en sus corazones la sabiduría eterna.

R. Amén.

Él aumente en ustedes la fe
y les dé la perseverancia en el bien obrar.

R. Amén.

Él dirija hacia sí los pasos de ustedes
y les muestre el camino de la paz y del amor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año IV

El Señor de todo consuelo ordene los días de ustedes en su paz
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Los libre de toda perturbación
y confirme sus corazones en su amor.

R. Amén.

Para que enriquecidos con la fe, la esperanza y la caridad,
practiquen el bien en la vida presente
y puedan llegar felizmente a la eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año V

Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra
para que sean colmados con los gozos eternos.

R. Amén.

Y comprendiendo lo que es bueno y recto,
cumplan siempre los mandamientos de Dios
y lleguen a participar en el banquete celestial.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año VI

Dios todopoderoso los bendiga con toda clase de bienes celestiales,
para que sean santos e irreprochables en su presencia;
derrame sobre ustedes la riqueza de su gracia,
los instruya con la palabra de la verdad
y con el Evangelio de la salvación,
y los enriquezca con la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año VII (2 Tes 2, 16-17)

Jesucristo, el Señor, y Dios, nuestro Padre,
que nos ha amado tanto

y nos ha dado el consuelo de una gran esperanza,
los afiance y fortalezca
para toda clase de palabras y obras buenas.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año VIII
(1 Tes 5, 23-24)

Que el Dios de la paz los consagre totalmente
y que todo el espíritu, alma y cuerpo de ustedes
sea custodiado sin reproche
hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año IX
(Heb 13, 20-21)

El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos
al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús,
los haga perfectos en todo bien,
en virtud de la sangre de la alianza eterna,
para que cumplan su voluntad,
realizando en ustedes lo que es de su agrado.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Durante el año X
(Cf. 1 Ped 5, 10-11)

El Dios de toda gracia,
que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

La santísima Virgen María

Dios, que por su bondad quiso redimir al género humano
mediante la maternidad de la Virgen María,
derrame sobre ustedes una abundante bendición.

R. Amén.

Que experimenten siempre y en todas partes
la protección de la Virgen María,
por quien recibieron al autor de la vida.

R. Amén.

Y todos ustedes,
reunidos para celebrar con amor esta fiesta en su honor,
reciban los dones de la alegría espiritual
y los premios eternos.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Fiesta de un santo

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy la fiesta de san **N.**,
[Patrono de nuestra comunidad (parroquial) (diocesana) (nacional)]
los bendiga, proteja y confirme en su paz.
R. Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en san **N.**
la fuerza renovadora del misterio pascual,
los haga auténticos testigos de su Evangelio.
R. Amén.

El Espíritu Santo,
que en san **N.** nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

ORACIONES SOBRE EL PUEBLO

El sacerdote puede utilizar las siguientes oraciones a elección, al final de las celebraciones de la Misa, de la Liturgia de la Palabra, de la Liturgia de las Horas o de los Sacramentos. El diácono o, a falta de éste, el mismo sacerdote, dice: Inclínados, reciban la bendición. Luego el sacerdote, extendidas las manos sobre el pueblo, dice la oración a la que todos responden Amén. Luego de la oración, el sacerdote añade siempre: La bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. R. Amén

1

Padre, muestra tu bondad sobre tu pueblo,
al que llamas a la felicidad eterna
y no lo prives de tu consuelo en esta vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Concede, Señor, a tus fieles
conocer la fe que proclaman
y amar el don celestial que celebran.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Padre, bendice con generosidad a tu pueblo
para que se aparte de todo lo que le hace daño
y obtenga el cumplimiento de sus deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Concede, Señor, a tu pueblo convertirse a ti de todo corazón,
y ya que no rechazas ni aun a los culpables,
protege con especial bondad
a quienes se entregan sinceramente a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Ilumina bondadosamente a tu familia, Señor,
para que buscando en todo tu voluntad,
realice siempre lo que es bueno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6

Concede, Señor, a tus fieles la misericordia y la paz
para que sean purificados de sus pecados
y con serenidad interior,
te sirvan con generosa disposición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7

Mira, Señor, a tu pueblo fiel, y robustécelo con tu gracia
para que pueda cumplir siempre tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8

Ten piedad de tu pueblo, Señor,
para que, libre de todo mal,
te sirva de todo corazón
y permanezca siempre bajo tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

9

Alégrese tu familia, Padre, por los misterios que celebra
y alcance siempre su poderosa eficacia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

10

Señor Dios, enriquece y confirma a tus hijos
con la abundancia de tu misericordia;
para que, colmados con tus bendiciones,
vivamos siempre en la acción de gracias
y te bendigamos llenos de alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11

Protege siempre, Señor, a tu familia con inalterable cariño
para que se mantenga libre de todas las adversidades
y se dedique a las buenas acciones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12

Purifica, Señor, en alma y cuerpo a tus fieles
para que, conducidos por ti,
eviten todo lo que pueda apartarlos del bien
y permanezcan fielmente en tu compañía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

13

Que tu bendición, Señor,
infunda nuevo vigor en tus hijos,
y prepare sus corazones
para que todo su obrar se afiance en la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

14

Los corazones de tus fieles imploran tu auxilio, Señor,
ya que sin ti nada pueden,
para que los colmes con tu misericordia,
conozcan lo que es bueno y recto,
y reciban las promesas eternas
Por Jesucristo, nuestro Señor.

15

Ayuda, Padre, al pueblo que te implora
y fortalece la fragilidad humana,
para que, consagrándose a ti con un corazón puro,
se alegre en la vida presente y futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16

Mira bondadosamente a tu familia, Padre,
y concédele tu misericordia
para que podamos cumplir tus mandamientos de vida
los que sin ti nada podemos alcanzar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

17

Padre, aumenta en tus fieles la gracia celestial:
para que te alabemos con los labios, con el alma, con la vida;
y porque es tuyo todo lo que somos
sea también para ti lo que vivamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18

Instruye, Señor, a tu pueblo con las enseñanzas divinas
para que, evitando todo lo malo
y siguiendo todo lo bueno,
reciba la gracia del Padre misericordioso
y no la sentencia del Juez.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19

Ayuda, Señor a los que te suplican
y ponen su esperanza en tu misericordia,
para que, perseverando en una vida santa
consigan los bienes temporales que necesitan
y sean herederos de las promesas eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

20

Concede a tu pueblo, Padre, tu misericordia
para que la obra que tú creaste,
reparada por tu gracia,
alcance la plenitud de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

21

Te pedimos, Padre, que tu pueblo fiel,
inspirado por ti y movido por el arrepentimiento saludable,
cumpla con alegría lo que pides,
para obtener lo que prometes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

22

Señor, mira compadecido la fragilidad de tu pueblo,
para que la súplica fiel alcance tu misericordia
y reciba de tu bondad lo que no se atreve a pedir por sus propios méritos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

23

Defiende, Padre, a tus hijos con tu diestra poderosa
y haz que, cumpliendo siempre tu voluntad,
sean protegidos por tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

24

Escucha, Padre, las oraciones de tu familia
y asiste a quienes te imploran humildemente,
para que, fortalecidos con tu ayuda,
perseveren en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25

Protege, Señor a tu familia,
y concédele propicio tu misericordia
para que, por la fidelidad a las enseñanzas divinas,
aumente la gracia en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26

Te pedimos, Señor, que el pueblo que sostienes con tu diestra poderosa,
se alegre por crecer en la vida cristiana,
y se regocije por los bienes presentes y futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

En las fiestas de los Santos

27

Señor, que el pueblo cristiano se alegre por la glorificación de tus santos,
y ya que ahora celebra con fervor su fiesta,
concédele compartir su herencia y alabar tu gloria para siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28

Vuelve, Señor, hacia ti los corazones de tus fieles,
y no dejes de sostener con tu ayuda
a quienes defiendes por la intercesión
de tan grandes protectores.
Por Jesucristo, nuestro Señor.